

ESBOZO PARA LA CLARIFICACIÓN DE LAS DIVERGENCIAS TÁCTICAS ENTRE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y LA IZQUIERDA COMUNISTA DE ITALIA (II)

(La primera parte se publicó en *El Comunista* nº63)

Podemos afirmar que las "condiciones de admisión" no se cumplieron en ningún P.C. excepto el P.C. de Italia. El punto 3 exigía la creación "en todas partes, paralelamente a la organización legal, de un organismo clandestino, capaz de cumplir en el momento decisivo con su deber hacia la revolución". Ni franceses, ni alemanes ni maximalistas lo hicieron. ¿Quién reconoció y puso en práctica "la ruptura total y definitiva contra el reformismo y la política centrista..."? (Punto 7). No solo no se cumplió en "el menor plazo posible" exigido por la I.C. sino que reformismo y centrismo campaban por sus respetos dirigiendo a los PCs y decidiendo la política de la I.C. misma.

¿Que partidos llevaron a cabo una política clasista de solidaridad activa con los movimientos de liberación de las colonias? ¿Era pedirles demasiado a socialdemócratas travestidos!

En el punto 10 se decía: "Todo partido comunista perteneciente a la I.C. debe combatir con energía y tenacidad a la "Internacional" de los sindicatos amarillos de Ámsterdam.". Luego, un año después, vendría el **acercamiento** a dichos sindicatos **amarillos**. El dos de abril de 1921, se iniciaron las reuniones con las dos internacionales amarillas (socialdemócratas). Decidiendo mediar entre las dos internacionales sindicales y hacer manifestaciones conjuntas el 20 de abril y el 1º de mayo.

Aquí nació el FRENTE UNICO desde los vértices, y moría la declaración de "guerra sin cuartel (...) a todos los antiguos partidos socialdemócratas amarillos", como se decía en el punto 17 de las "Condiciones de admisión".

En febrero de 1922 se reúne el Ejecutivo Ampliado, Zinoviev después de analizar la situación de reflujo en que se encontraba el movimiento revolucionario mundial explicaba los objetivos de tal proposición a las internacionales amarillas:

"Nosotros no aceptaremos nunca constituir un solo partido con los socialistas... pero en este movimiento hay algo más; hay algo perfectamente sano, el deseo de luchar unidos contra la burguesía... y si nosotros sabemos utilizar este estado de ánimo tendremos a la vez un inteligente partido comunista y un gran movimiento de masa".

No dejar que se alejara el movimiento de masa, que había estado presente en los años anteriores, y hacer frente a la ofensiva de la burguesía que se iba recuperando, he aquí la finalidad que la Internacional buscaba. Los hechos demostrarían después que el movimiento de masa no se levanta con la voluntad y menos aún recurriendo a maniobras tácticas que solo provocarían la pérdida de la independencia del partido de clase, que no se pliega al "estado de ánimo" del momento que tenga la clase obrera, para conquistar más influencia sobre ella, sino que representa en todo momento "el futuro del movimiento" en el seno de este, como decía el Manifiesto de 1848.

En aquel ejecutivo ampliado fue Terracini quien defendió la oposición a esta táctica por parte del P. Comunista de Italia.

"La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿para conquistar las masas; debemos abandonar precisamente los principios a los que debemos nuestra fuerza? Nosotros pensamos que con los medios propuestos por el ejecutivo será quizás posible conquistar las masas; pero no tendremos partidos comunistas... la táctica de los acuerdos políticos parlamentarios nos hará perder muchos sostenedores. Con tales acuerdos

conquistaremos quizás cien mil obreros, pero perdemos al menos mil comunistas. Yo prefiero ver a estos mil compañeros con nosotros". (Humbert-Droz, págs. 24 y 26).

Frente Único a nivel sindical, es decir, como instrumento que una a la clase obrera en su lucha inmediata, **sí**, pero frente único a nivel político **no**. Esta fue la postura de la Izquierda Italiana, más desarrollada luego en las tesis presentadas al IV congreso.

Postura a la que respondía Zinoviev del siguiente modo:

"Toda la filosofía de Terracini se puede resumir con esta frase: con D'Aragona (dirigente sindical) **sí**, con Turati **no**. Esta diferencia entre el plano sindical y el político es absolutamente insostenible (...) Terracini nos ha pedido esperar pero nuestra tarea no es la de esperar sino la de acelerar los procesos en curso". (Ídem. pág. 27).

Al mes siguiente la Internacional decidió enviar dos delegados (Humbert-Droz y Kolarov) al II Congreso del Partido Comunista de Italia que se reunía en Roma en Marzo de 1922, con el fin de explicar a los delegados la táctica del frente único e impedir que en el congreso saliesen votadas las tesis presentadas por la dirección del partido, contrarias al frente único a nivel político.

Sin embargo, el congreso votó mayoritariamente las tesis de la dirección.

El Partido Comunista de Italia, entonces bajo la dirección de la Izquierda, entraba así en abierto contraste con la línea de la I.C.

El propio Humbert-Droz no puede menos que reconocer que "tras el congreso de Roma, el Ejecutivo de la Internacional estaba convencido de que la escisión de Livorno había sido un error, error que hacía recaer generosamente sobre Serrati, pero que trataba de corregir esforzándose por ganar para la I.C. al partido socialista italiano... "Livorno" se había vuelto un espectro en la Internacional, el ejemplo que había que evitar a toda costa". (Ídem. pág. 30).

Palabras dichas, eso sí, por un oportunista-centrista como éste pero que sin duda reflejaban la línea política que se imponía ya.

El IV Congreso de la I.C. no sólo discutió otra vez la táctica del frente único, sino que extendió esta táctica hasta la del "Gobierno obrero". Como "gobierno obrero" se quería designar una especie de gobierno intermedio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado, un gobierno que podía incluir o no la participación de los comunistas. Pero que cuando no se diera esta participación, los comunistas debían apoyarlo siempre que se dieran determinadas condiciones y determinadas garantías.

La Izquierda Italiana remacha una vez más y esta vez en modo más exhaustivo sus posiciones sobre el frente único:

"Y hemos dicho también que hacerse promotores del Frente Único Político significaría desmoralizar a las masas, las cuales no verían en nuestro gesto más que un desesperado grito de socorro. Y aún más; ¿dónde está en el Frente Único Político la continuidad de organización del batallón revolucionario en movimiento homogéneo e independiente? En el Frente Único nuestra unidad se deformaría y se dispersaría en la disciplina organizativa de un organismo heterogéneo en sus partes. Por esto, nosotros decimos: Frente Único Sindical **sí**, Frente Único Político **no**" (Discurso de la Izquierda Italiana en el IV Congreso de la I.C. pág. 4)

Y por lógica consecuencia las que atañen al "gobierno obrero":

"Si se nos pidiese presentar a las masas este gobierno como 'gobierno antiburgués' nosotros responderíamos que una tal actitud se opone a todos los principios fundamentales del comunismo. Porque si aceptásemos esta fórmula política laceraríamos nuestra bandera, sobre la que está escrita: no existe gobierno proletario que no esté constituido sobre la base de la victoria revolucionaria del proletariado" (Idem. pág.5)

Así pues, no hay otro "gobierno obrero" que no sea la dictadura del proletariado.

En el IV Congreso se volvió a tratar la cuestión italiana. A finales de 1922 el P.S.I. había expulsado a la derecha reformista de este partido, cumpliéndose así la condición que el III Congreso había puesto para la fusión de este partido con el Partido Comunista.

Así, el IV Congreso extiende toda una resolución o mandato de fusión de los dos partidos, nombrando un comité de fusión que se encargue de su realización práctica. Esta resolución fue votada por unanimidad del congreso. La delegación italiana dirigida por la Izquierda no votó en contra.

Tras explicar su posición de **completo y absoluto desacuerdo** con la resolución, hizo una declaración en la que se sometía a la disciplina de la Internacional y se comprometía a llevarla a cabo.

Una tal toma de posición estuvo influida por una enérgica carta de la delegación rusa, anterior a estas sesiones, firmada por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek y Bujarin en la que se pedía a la delegación italiana que se limitase a una declaración de disciplina para evitar un "error irreparable" y un aislamiento completo del Partido Comunista italiano. La Izquierda respondió a la carta:

"Después de recibir vuestro envío y vuestro fraterno consejo, os declaramos que la representación de la mayoría del P.C.I. callará. Ella no sostendrá las opiniones que vosotros conocéis y de cuya justeza permanece convencida" (Stato operaio, 13-3-1924)

Pero la verdadera causa de esta postura era el aislamiento político de la Izquierda ya que no existían internacionalmente signos de reacción contra el malabarismo táctico que se abría paso en la I.C.

En la práctica esta fusión se volvió imposible

Al volver del IV Congreso, Bordiga lanza el "MANIFIESTO" desde la cárcel (enero 1923) en el que advierte ya de una manera abierta de la grave desviación que atraviesa la política de la I.C. y de las grandes divergencias que separan de ella a la dirección del P. Comunista de Italia.

Advierte de la crisis en que se encuentra el partido y aclara que *"esta crisis no tiene su origen en disensiones internas, sino en divergencias entre el partido italiano y la I.C."*

"El partido italiano ha tenido opiniones distintas de la internacional acerca de la táctica 'internacional'".

"Las divergencias en cuanto al tema italiano se han manifestado aún más graves, saliendo de los límites de la 'táctica' para tocar incluso las mismas bases de constitución del partido".

"La internacional ha ido y va modificando sus directrices, hasta ahora aparentemente en materia de táctica, pero ahora ya también en materia de programa y de normas fundamentales organizativas".

Por ejemplo, en la cuestión de la fusión en la que "la política seguida por la internacional, sin obtener la fusión ha impedido al partido comunista utilizar algunas situaciones en que los trabajadores tendían a acudir a él".

"Según nosotros, el maximalismo (centrismo) es una forma

de oportunismo tan peligrosa como el reformismo (...) ejercerá todavía la tarea de desviar a las masas con su lenguaje charlatanesco".

Tras reconocer que se está tal vez en vísperas de una crisis a nivel internacional, incita a todos los militantes a conocer la naturaleza de los problemas y a participar en la discusión de estos, a la vez que pide la difusión fuera de Italia de este documento.

Poco después, en el ejecutivo ampliado de junio de 1923, la delegación del Partido Comunista de Italia lleva un mandato en el que se pide la ruptura de relaciones con el P.S.I. por parte de la I.C. y se declara que el P.C. de Italia sólo mantendrá relaciones con los miembros del P.S.I. que declaren aceptar los principios de la Tercera Internacional con vistas a la entrada en el P.C., **sólo a través de la ADHESIÓN INDIVIDUAL**, al mismo tiempo se excluye la ruptura con la I.C. pero la dirección del P.C. (entonces dirigido por la Izquierda Italiana) se declara dimisionaria si no se cumplen estos puntos.

La dirección del P.C. de Italia **no puede ya seguir asumiendo la responsabilidad de la línea política impuesta por la I.C.**, que entraba en contradicción con el programa y con los principios aprobados en 1920 por la I.C. misma.

La dimisión no se llegó a realizar porque con el pretexto de que se prolongaba el arresto en la cárcel de los principales dirigentes, estos son relevados de sus funciones.

Al mismo tiempo la corriente de Vella y Nemmi consigue la mayoría y toma la dirección del P.S.I. y del periódico "Avanti" en el congreso de Milán del Partido Socialista.

Esta corriente era contraria a los principios de la I.C. y adversa totalmente a la fusión de los dos partidos.

Los partidarios de la fusión dentro del P.S.I se organizan en fracción dentro del mismo.

Ante la situación que se creaba en Italia la dirección de la I.C. decide mandar con carácter fijo a Humbert-Droz que ya había sido elegido para el secretariado de los países latinos después del III Congreso. Este elemento había tenido éxito en la fusión del partido comunista suizo con la fracción de Izquierda del partido socialista lo que probablemente determinó su elección ya que nunca había sido un comunista.

Él mismo reconoce:

"Con gran sorpresa por mi parte, en este congreso fui propuesto por Lenin como uno de los tres secretarios de la I.C. y elegido a mi pesar. A mi elección se llegó por las razones siguientes: había sido un adversario de la guerra, un objetor de conciencia en 1916, pero más tolstiano que bolchevique (...) Lenin conocía todo mi pasado. Pastor, tolstiano y miembro del P.S. suizo hasta la escisión, sin embargo, había sido elegido en suiza para realizar la fusión del pequeño partido comunista con la izquierda del partido socialista y lo había conseguido, ligando a los dos grupos a realizar la fusión sin grandes dificultades". (Humbert-Droz [H.D.]. pág. 22).

A partir de entonces todos los desvelos de la I.C. y de su "funcionario" en Italia van a tender a conseguir la fusión.

Para ello intentan ganar una mayoría dentro del P.S.I., para lo que no dudan en utilizar cualquier maniobra táctica; ya el 21 de abril de 1923 Humbert-Droz escribía a Zinoviev:

"Nuestro deber, de acuerdo con los compañeros unionistas era el de echar las bases; en este mismo congreso (Milán) de la campaña que es preciso iniciar para llegar en el próximo congreso a una mayoría netamente fusionista (...) La idea de hacer adherirse a miembros del partido comunista al partido socialista es excelente, pero sin duda se encontrará con la oposición y el sabotaje del partido comunista" (H.D. págs. 55-56). O sea que se discutía en la I.C. qué miembros del P.C. de

Italia se pasasen al PSI para conseguir una mayoría fusionista. No se llegó a hacer por temor al sabotaje del P.C. de Italia controlado aún por la Izquierda.

Y el Presidium de la I.C. escribía al comité central del P.C. de Italia el 8 de febrero de 1924:

"Es preciso orientarse hacia la conquista del mayor número posible de miembros del partido socialista. Para esto se puede adoptar perfectamente como momento táctico intermedio y naturalmente provisional, la plataforma Lazzari (centrista oportunista venerado aún en el partido socialista, ndr). (...)

Está claro que nuestro objetivo es la fusión completa. Pero es preciso recordar que para llegar efectivamente y no solo de palabra a una fusión son necesarias toda una serie de maniobras tácticas" (Archivo H.D., pág. 79). Proponer como lo hace el Plenum de la I.C., la "Plataforma Lazzari" para la unificación suponía pasarse claramente al terreno del oportunismo.

Estas maniobras cuentan siempre con el "sabotaje" del Partido Comunista que controlaba todavía la Izquierda, aún sin estar en la dirección nacional, como lo demuestra la conferencia de Como, en mayo de 1924, donde la Izquierda consigue la mayoría de dirigentes locales y regionales.

Esto hace ingobernable el partido en aquella época al serle imposible a la dirección centrista el imponer al partido en la práctica las directivas tácticas de la Internacional.

Lenin ya no estaba. Su última aparición había sido en el ejecutivo ampliado de junio de 1923 en el que no pudo intervenir por encontrarse ya gravemente enfermo y su única y drástica frase al saludar a los delegados denota que él también debía ver en grave estado la situación: *"Estamos definitivamente perdidos, muchachos"* -aproximadamente- le dijo a un grupo de delegados entre los que estaba el representante de la Izquierda. (Plaidoyer pour Staline, 1956)

Era el fracaso de una experiencia, del esfuerzo por recobrar como fuese una eferescencia revolucionaria en declive.

Y fue después, para los que le sobrevivieron sobre la vía de la revolución, la necesidad de sacar una confirmación práctica de lo que supone no dejar bien "cerrada" la delimitación de la táctica.

Tras la muerte de Lenin, decía la Izquierda: *"Lenin nos deja 'cerrada' la cuestión de la doctrina y del programa, pero no la de la táctica. Subsiste el peligro de que el método táctico de Lenin sea tergiversado hasta el punto de perder la visión de sus claros presupuestos programáticos revolucionarios"* (Lenin en el camino de la revolución, 1924)

Peligro que fue luego confirmado por todos aquellos que en defensa de su oportunismo ecléctico aluden a la ductilidad táctica de Lenin. *"A quien quisiera poner a Lenin como táctico 'sin reglas fijas' nosotros le recordaremos siempre la unidad que liga toda su obra política"* (Lenin en el camino de la revolución, 1924) *"Lenin ha dado el método y también indudablemente la formulación de algunos resultados; pero sin dejarnos una elaboración completa porque esto no era hasta hoy; históricamente posible"* (Lenin en el camino de la revolución, 1924).

Si Lenin se permitió utilizar ciertas tácticas en Rusia fue porque allí todavía estaba al orden del día la revolución burguesa, lo que hacía que las alianzas y compromisos que los bolcheviques allí plantearon no se salieran del límite de los principios o por decirlo de otra forma, no entraran en contradicción con éstos. Y solo quien supiera magistralmente no separarse ni un milímetro del programa y de los principios podía llevarlas a cabo.

Pero la transmisión de estas tácticas al movimiento de occidente donde el sistema burgués estaba plenamente asentado representó la ruina del mismo.

Posteriormente, sí ha sido históricamente posible sacar el balance del resultado de la pérdida de la independencia programática, organizativa y **táctica** del partido proletario.

Resumiendo en poquísimas palabras un balance de una de las tácticas que se hicieron extensivas al movimiento de occidente, la Izquierda podrá decir ya en los años del largo periodo contrarrevolucionario:

Veamos un poco quién ha comprendido el invocado lema de Lenin en toda su crudeza. Si se le hubiera preguntado cómo los bolcheviques debían comportarse con los socialdemócratas, él había dicho: *"utilizarlos hasta que se consuman"*. *"Ahora hagamos el balance ¿Quién ha sido consumido? ¿el comunismo revolucionario o el oportunismo socialdemócrata?"* (Coherencia de los ancianos, contorsiones de los junior- Battaglia Comunista - 10 Mayo 1952).

En febrero de 1924 H.D. escribe a Zinoviev sobre la indisciplina de Bordiga, que en una reunión había declarado:

*"En junio la internacional ha considerado que debía ser eliminado de la dirección del partido por motivos políticos. Así pues, he pasado a la oposición tanto en el partido como en la internacional. Soy disciplinado cuando se me pide callar en interés de la táctica de la I.C. pero no se me puede obligar a hacer de nuevo un trabajo político importante. En el parlamento debería hablar de mis desacuerdos con el partido que represento a no ser que el partido me escriba los discursos. En tal caso deben escoger otro magnetófono. Ahora estoy en el partido comunista en la misma situación en la que estaba en el partido socialista: la oposición de extrema izquierda que rechaza el tomar parte en el trabajo de puestos de responsabilidad, de dirección o representación (...) en la vieja dirección hemos cometido errores, hemos sido demasiado elásticos, **deberíamos haber sido aún más rígidos en la aplicación de nuestra línea"** (Archivo H.D., pág. 85).*

Si de algo se arrepiente, no es de haber sido **rígidos**, sino "demasiado elásticos" y poco rígidos.

Poco después en junio de 1924, en el V Congreso de la I.C. se volvió a discutir el tema del fascismo. Ya desde 1921-22 la Izquierda había dado valoraciones de este fenómeno contrapuestas a las dadas por Gramsci y los centristas del partido.

Mientras para éstos el fascismo era el producto del capitalismo más atrasado y representaba a una burguesía agraria atrasada, a la pequeña burguesía urbana y era por tanto un factor de retroceso; para la Izquierda en cambio el fascismo era un producto del capitalismo moderno que en esta forma de gobierno encontraba su máxima centralización de estado y había surgido precisamente como reacción ante el peligro del movimiento proletario, como concentración de todas las fuerzas antiproletarias en defensa del sistema capitalista. Representaba también la máxima centralización de clase dentro de la clase dominante, constituía *"una 'movilización' de las clases medias e intelectuales llevada a cabo por parte y en beneficio de la alta burguesía industrial, bancaria y agraria"* (El movimiento Dannunziano, Prometeo nº 2 febrero de 1924).

En la posición de la Izquierda el fascismo no es un fenómeno distinto al capitalismo y precisamente al capitalismo más desarrollado; esto se demostrará después de la 2ª Guerra Mundial, cuando se asistirá a una fascistización de todo el régimen político de la burguesía, aunque sea bajo su ropaje democrático.

Tampoco podía ser considerado como un "exceso" ya que *"la burguesía hoy comete un único 'exceso': el de estar en el poder"* (Il Comunista, 14-07-1921).

Siguiendo esta misma línea, cuando después de las elecciones de 1924 los fascistas matan al diputado socialista

Mateotti, los partidos liberales burgueses junto al Partido Socialista y al Partido Comunista se retiran del parlamento oficial y montan un antiparlamento en el Aventino, la Izquierda se pronuncia por la vuelta de los diputados del P.C. al parlamento oficial, ya que aquella operación estaba dirigida hacia el objetivo de un parlamento y unas elecciones "verdaderamente democráticas" o sea un intento de rejuvenecimiento del Estado e instituciones burguesas bajo la máscara democrática. Es decir, pretendían volver atrás la rueda de la historia.

"Nosotros volveremos contra el fascismo no con el imbécil objetivo de nuevas elecciones "en un ambiente de libertad". La democracia ya ha consumido su época. Las ocas liberales y a coro con ellas las mismas águilas que hoy ostentan un antiparlamentarismo burgués y reaccionario chillarán de muy distinta manera cuando vean cómo tratará la democracia a una revolución que no sea de opereta".

"Lejos de restaurar los ideales por los que lloran los muchos améndolas y turatis, la revolución de las grandes masas proletarias de occidente les hará asistir a una satánica corrida de patadas en el culo a la santa democracia, nunca virgen y siempre mártir. Solo a esto se podrá llamar liberación". (Que es lo que vale una elección, Unita, 16-04-1924).

Otro tanto sucedió con los "Arditi del popolo" (Audaces del pueblo) movimiento armado que hacía frente con la violencia a los camisas negras.

En la posición de la Izquierda era el partido comunista (que de hecho nunca colaboró con ellos) quien debía organizar la autodefensa armada bajo un cariz proletario y de clase contra clase y no en un frente interclasista, popular y con una ideología pugnant por el restablecimiento democrático como eran los "Arditi del popolo". Esta misma posición se mantendrá frente a todos los futuros movimientos de resistencia y partisanos.

Posición distinta a ésta se había mantenido con la "Alianza del Trabajo", frente sindical al que el Partido comunista (aun dirigido por la Izquierda) había llamado a sus miembros a colaborar y fomentar.

Estas decisiones frente al antifascismo no fueron sin embargo compartidas por el Comintern, que reprocha a los comunistas italianos el haber tratado el problema de modo demasiado teórico y de principio en el caso de los "Arditi del popolo".

Diferencia que se ve también en la valoración del fascismo que por ejemplo Lenin, en su informe ante el IV Congreso de la I.C. (Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial, O.C. v. 36, pág. 428) lo compara con las centurias negras (bandas zaristas retrógradas).

Pero el V Congreso de la I.C. representó un **falso** bandazo a la izquierda; falso porque se hizo sobre posiciones igualmente incorrectas, como es el caso de la llamada "bolchevización" que pretendía de manera artificial y mecánica transformar los partidos adherentes a la Internacional en bolcheviques, como si el programa y el carácter revolucionario de un partido se improvisaran y se ejecutaran por una decisión. Y sobre todo, el carácter de un movimiento político no reside en "su forma de organización", sino en sus principios programáticos y tácticos.

Fue en este congreso donde surgió la teoría del "socialfascismo" o identificación del fascismo y la socialdemocracia.

En él se dio un giro de la I.C. declarando nuevamente a la socialdemocracia como un partido de la burguesía y no un partido pretendidamente proletario con el que se proponía formar gobierno a través de una coalición parlamentaria como se hacía ver en anteriores congresos.

"Es cierto que hoy la socialdemocracia se ha vuelto el tercer partido de la burguesía, un partido de gobierno", (Informe de Zinoviev al V Congreso. Archivo H.D., pág. 174). Si bien se la

identifica con un ala del fascismo:

"El hecho más importante es que la socialdemocracia se ha convertido en un ala del fascismo". (Idem)

La Izquierda Italiana había identificado socialdemocracia y democracia en general con fascismo en cuanto que las dos son factores de conservación del sistema capitalista y las dos mantienen la pretensión burguesa de ser un gobierno de representación popular si bien uno se reclama a la "soberanía popular" y otro a la "nación"; pero como dos caras de una misma moneda, como dos formas de gobierno de la burguesía.

En este mismo congreso la Izquierda Italiana se ratifica en su postura frente al fascismo:

"En nuestro país se ha realizado la forma extrema de desarrollo del gobierno en órgano dirigente y en comité de intereses de los capitalistas.

Las medidas de gobierno del fascismo muestran que éste está al servicio de la gran burguesía; del capital industrial, financiero y comercial y que su poder está dirigido contra los intereses de todas las otras clases". (Informe de la Izquierda sobre el fascismo al V Congreso - Comunismo y fascismo).

En este V Congreso la Izquierda italiana acuerda votar a favor del proyecto de resolución de Zinoviev.

"La izquierda italiana votará, a pesar de todo por el proyecto de Zinoviev que, confrontado con las resoluciones del IV congreso se acerca mucho a las tesis que nosotros hemos defendido siempre.

Nuestras reservas conciernen únicamente a algunas formulaciones de los párrafos sobre el Frente Único, la consigna del gobierno obrero y algún otro punto de secundaria importancia". (Archivo H.D., pág. 176).

En este contexto de "giro a la Izquierda", la Internacional intenta recuperar a la Izquierda italiana, ofreciendo incluso el cargo de vicepresidente de la I.C. a Bordiga. Cargo que éste rechazó pidiendo que dicho giro a la Izquierda fuese realmente efectivo abandonando las consignas que aún se mantenían de "frente único" o "gobierno obrero".

En la entrevista de 1970 Bordiga confirma:

"Rechacé sin dudarle la oferta del cargo de vicepresidente que me hizo Zinoviev porque no podía renunciar a continuar mi lucha contra la política aliancista y de frente único caldeada por Zinoviev mismo y que yo había combatido en todos los congresos precedentes".

Un año después del V Congreso la Izquierda italiana sacaba balance de toda la actitud táctica, organizativa y política en general puesta en práctica por la Internacional después de dicho congreso.

Un análisis del funcionamiento que se iba abriendo paso en la Internacional se da en julio de 1925 en *"El peligro oportunista y la Internacional"*, artículo aparecido en "Stato operaio".

La llamada "bolchevización" que se plasmaba en la copia de ciertas formas organizativas (como era la célula de fábrica) adoptadas por el partido bolchevique en la Rusia zarista por motivos de seguridad, intentaba sobre todo hacer callar las oposiciones a las tácticas emprendidas por la I.C. y a los primeros indicios de degeneración de la revolución en Rusia.

En la célula -criticaba la Izquierda- el aislamiento político de los compañeros es mucho mayor. Sólo se tiene contacto político a través de los funcionarios con lo que el control burocrático del aparato se vuelve omnipotente. Además, en la célula de fábrica el comunista encuentra siempre a compañeros con los que se tiene ante todo en común el interés de categoría y de empresa, que taponan el amplio horizonte de la visión general de clase a nivel revolucionario.

Ninguna forma de organización puede asegurar por sí misma contra las degeneraciones, pero en la organización por zonas

territoriales se da mucha más fuerza a la vida del partido con el contacto directo entre obreros e intelectuales.

También se critica la presunción de la Internacional en cuanto a creerse que las glorias del pasado pueden bastar para asegurarse contra el peligro de desviación oportunista. Las garantías contra el oportunismo no pueden consistir en el pasado, sino que deben estar en todo momento en el presente.

No vemos pues -decía la Izquierda- inconveniente en una exagerada preocupación hacia el peligro oportunista. Más vale que se dé una crítica, aunque después se demuestre que no era fundada a que pase un hecho erróneo sin haber sido criticado.

Se pone el acento así en la cerrazón a toda posibilidad de discusión y de crítica.

No se trata con esto -aclaraba- de repetir la santa apología de la libertad de pensamiento y de crítica como derecho del individuo, sino de establecer el modo fisiológico de funcionar de un partido revolucionario.

Mientras que en la I.C. se discurría de este modo:

La Izquierda dice que la Internacional se equivoca. La Internacional no puede equivocarse, por tanto, la Izquierda no tiene razón.

Entre buenos marxistas la cuestión se plantearía así: la izquierda dice que la Internacional se equivoca; por las razones a, b y c demostramos que la Internacional marcha sobre la vía justa y es la Izquierda la que se equivoca.

La Izquierda denuncia asimismo que entre tanto charlar de estrategia y de maniobra para conquistar las masas no se veía la fuerza de ampliar la influencia de la I.C.

A los compañeros que se les encomendaban tareas de propaganda entre los obreros de otros partidos o sin partido se les enseñaba a liquidar toda discusión con un "así ha dicho nuestro ejecutivo" o "así está escrito en el programa de mi partido". Método que será después típico del estalinismo, en vez de potenciar la agitación a través de la crítica, la discusión y la demostración.

La izquierda responde a la acusación de alejarse del cuerpo de doctrina de la Internacional que sería el "leninismo".

Aclarando que no hay razón para cambiar el nombre de nuestro sistema doctrinal de marxismo a leninismo ya que ambas son idénticas y Lenin no fue sino el "restaurador del marxismo" en el campo de la teoría y del programa político.

Quien cree necesario llamar no ya marxismo sino leninismo a la crítica de las más recientes fases del capitalismo, por ejemplo, deja entender que Lenin haya modificado en ellas algunas tesis históricas y económicas de Marx.

Qué actuales resultan algunas de las críticas de la Izquierda Italiana en 1924 sobre este tema cuando dice que *"si por leninismo se entiende admitir por verdadero todo lo que place afirmar a aquellos que se proclaman los verdaderos y los mayores leninistas, entonces no nos quedaría más que sonreír. Nos reservamos el derecho de retener o probar que muchas opiniones de los etiquetados como leninistas son cuanto menos antileninistas y antimarxistas."* (Lenin en el camino de la revolución, 1924)

Y sobre todo en lo que va a ser después el método clásico del oportunismo en cuanto a utilizar consignas, programas y tácticas que Lenin utilizó para la revolución que estaba al orden del día en Rusia pero que en los países de capitalismo avanzado se vuelven reaccionarias: *"Si por leninismo se entiende jurar sobre toda y cualquier afirmación de Lenin durante su vida, entonces ni siquiera podemos estar de acuerdo."* (Lenin en el camino de la revolución, 1924)

Es precisamente la extrapolación de ciertas tácticas que habían sido válidas en Rusia, a los países avanzados de Europa, lo que introdujo a la Internacional en el extravío de la vía

revolucionaria y en la consiguiente pérdida de independencia del partido proletario a manos del oportunismo y la burguesía.

Decía en aquel entonces la Izquierda:

"Nosotros consideramos el método táctico de Lenin como no completamente exacto en cuanto que no contiene las garantías contra las posibilidades de aplicación que, siendo superficialmente fieles, pierden la finalidad revolucionaria profunda que siempre animó cuanto Lenin sostuvo e hizo. Consideramos como demasiado universales ciertas extensiones de experiencias tácticas rusas a situaciones a las que se añaden dificultades que en aquellas no existían; como el régimen democrático y el gran envenenamiento democrático del proletariado... Lenin no nos dejaba resuelto y consolidado el problema de la táctica del mismo modo que el de la doctrina, tal problema está todavía abierto, es decir que pasará a través de ulteriores experiencias y errores. Sin embargo, nosotros afirmamos que la solución táctica de Lenin tal como él la encontraba siempre, aun cumpliendo evoluciones que nos parecían arriesgadas, no se alejaba nunca del terreno de los principios, lo que quiere decir que no entraba en contradicción con las finalidades revolucionarias últimas del movimiento". (Lenin en el camino de la revolución, 1924)

La Izquierda pone también el acento en la aparición de un nuevo análisis de la situación y por tanto una nueva táctica por parte de la I.C.

La situación se presentaba menos favorable y así era en realidad, pero el diagnóstico de la "estabilización" de la situación económica y social era preocupante por cuanto venía de aquellos que al examen de la situación le atribuyen un valor decisivo para establecer la línea táctica. De hecho, es una forma de actuar del oportunismo carente de principios el deducir la táctica y por tanto también los principios del llamado análisis de coyuntura.

Para el método revolucionario por el contrario sólo hay una línea táctica a aplicar. La situación general en que nos encontremos sólo hará variar **el nivel** de ataque.

En realidad, la nueva táctica de la I.C. en aquel año de 1925 no era sino la enésima propugnación de un régimen intermedio ya que no se veía de manera inmediata la posibilidad de la conquista del poder. Por tanto, sería la nueva táctica el apoyo a regímenes de "izquierda" en los distintos países.

"Un giro a la izquierda nos hace prever un posterior viraje a la derecha" había dicho la Izquierda en el V Congreso de la I.C. en 1924 y en efecto se estaba un año después en pleno movimiento de zig-zag por parte de la dirección de la internacional.

Si en dicho V Congreso se lanza la teoría de la socialdemocracia como ala izquierda de la burguesía ahora se apoyan los llamados regímenes de "izquierda". Dirá la Izquierda Italiana:

"Vuelve con nuevas palabras la viejísima tesis de que un régimen de libertad política sea condición indispensable para el ulterior avance de la clase obrera. Esta tesis es falsa al menos en tres cuartas partes y por la parte que es verdadera es verdaderamente peligrosa. En ciertas ocasiones puede ser aventajada la lucha del proletariado por la presencia de un gobierno democrático, en otras puede suceder lo contrario, pero siempre hay una condición para el éxito de la lucha revolucionaria: la independencia y la autonomía de la política desarrollada por el partido de clase proletario".

En ese mismo año de 1925 un grupo de componentes de la izquierda del Partido Comunista de Italia se organiza con vistas al próximo III Congreso del partido en lo que se dio en llamar "Comitato d'Intesa" (Comité de Entendimiento).

El Presidium de la Internacional no tardó en acusarles de

fraccionismo y escisionismo.

Este será el método que tomará la Internacional en los años siguientes, el de perseguir el fraccionismo con medidas administrativas de castigo como si el mal estuviera en el surgimiento de fracciones y no en la causa política de ello. Este problema será objeto de denuncia por parte de la Izquierda en su última intervención en la I.C.

Con todo, en una declaración firmada, los componentes del "Comitato d'Intesa" aseguran, que sacrificarán a la unidad del partido sus opiniones. *"Con esto demostraremos como nosotros, los de la izquierda italiana somos los únicos quizás para los que la disciplina es una cosa seria y no comerciable"*.

¿Es que la Izquierda italiana se negaba a organizarse en fracción por principio y someterse a la disciplina de una organización degenerada? NO.

El problema hay que plantearlo en la inexistencia de las bases objetivas a nivel internacional para tal cosa. Tema que se verá claro en la respuesta de Bordiga a Korsch.

Pero el intento de fracción se veía inevitable a pesar de las medidas administrativas.

"Nosotros creemos que el jactado destroncamiento del 'Comitato d'Intesa' no hará más que fomentar en el partido el fraccionismo no querido por nosotros y que podrá tomarse a nuestro pesar sus venganzas".

Finalmente, en su declaración advierten que los males del partido permanecerán, pero no se salvará la posición de grupos artifices de un método tan politicastro. En cuanto a ellos conducirán siempre una lucha sin reservas contra la degeneración del partido; partido que dicho sea de paso se declaraba ya en 1924 por un "frente de clase antifascista" y por el "Bloque obrero y campesino" así como por integrarse en los grupos de ex-combatientes y de "Italia libre" actuando en ellos sin descubrirse como comunistas para empujarlos a la lucha contra el fascismo. (Informe de Togliatti al Ejecutivo de la I.C. – 7-10-1924 - Archivo H.D. págs. 192-202).

Sobre todos estos problemas a los que ya se aludía en 1925 la Izquierda Italiana hará una exposición más sistemática en la que fue su última intervención en la I.C.; en el VI Ejecutivo Ampliado de febrero de 1926.

En ella la Izquierda hace un balance de la bolchevización ridiculizando la utilización de este término. *"Han hecho falta ocho años para darse cuenta de que los partidos de la I.C. no son bolcheviques. Que es necesaria una transformación profunda para elevarlos a la altura de partidos bolcheviques. ¿Nadie había observado esto antes?"* se pregunta.

En cuanto a la preocupación por la forma de organización, fórmula mágica con la que se quería transformar y "bolchevizar" los partidos, la Izquierda repetirá la frase de que *"La revolución no es una cuestión de formas de organización"*.

En materia de organización no puede haber una fórmula de principio valedera para todos los países y para todos los tiempos.

Si la célula de fábrica fue válida en Rusia antes de 1917 por las medidas de seguridad ante la tremenda represión y por el poco papel corruptor del movimiento obrero que podía jugar el régimen Zarista, en occidente no era válida esa forma de organización por las razones antes indicadas.

Pero en su intervención la Izquierda Italiana pone el acento ante todo en el rumbo que estaba tomando el régimen interno dentro de los partidos y de la Internacional.

Era otro "descubrimiento" de la bolchevización: lo que faltaba a todas las secciones (partidos) era la disciplina de hierro de los bolcheviques. Y cómo se aplicaba esa disciplina: se pronunciaba una prohibición contra las fracciones y se decretaba la obligación de todo miembro a participar en el trabajo común, cualquiera que fuese su opinión.

El problema de las fracciones no se podía plantear así. La Izquierda aclarará que no es que se tratase de convertirse en un partido democrático donde cada cual tiene el derecho de luchar por el poder asegurándose la mayoría, sino que el tema se debía plantear desde un punto de vista marxista.

Es un hecho que se debía tener un partido comunista unido que excluya de su seno divergencias y grupos diversos.

"Pero esto no es un principio a priori, sino un fin hacia el que debe tender un verdadero partido comunista y esto no es posible más que cuando todas las cuestiones ideológicas, tácticas y organizativas estén correctamente planteadas".

"...si hay divergencias de opinión, esto prueba que la política del partido está salpicada de errores, que no tiene la capacidad de combatir las tendencias a la degeneración del movimiento obrero que se manifiestan en ciertos momentos cruciales. Si nos encontramos ante casos de indisciplina, es el síntoma de que este defecto sigue existiendo en el partido. La disciplina es un resultado, no un punto de partida, no una especie de plataforma inmovible (...). Por esta razón, una especie de código penal no puede ser un remedio a los casos frecuentes de falta a la disciplina. Se ha instituido estos últimos tiempos en nuestros partidos un régimen de terror, una especie de deporte que consiste en intervenir, castigar, aniquilar con un placer muy particular, como si esto fuese el ideal de la vida del partido. Los campeones de esta brillante operación parecen persuadidos de que ella constituye una prueba de capacidad y energía revolucionarias. Yo pienso, por el contrario, que los verdaderos y buenos revolucionarios son en general los camaradas blancos de estas medidas de excepción. (...)"

"El mérito no está en reprimir las rebeliones; lo importante es que no haya rebeliones. Se reconoce la unidad del partido en los resultados alcanzados, no en un régimen de amenazas y terror. Tenemos necesidad de sanciones en los estatutos está claro. Pero deben ser excepciones, no deben convertirse en la regla" (Intervención en el VI Ejecutivo Ampliado, 1926).

En esta línea de necesidad de llegar a un **régimen sano** dentro de la I.C., la Izquierda aclarará que las fracciones no han sido instrumento del oportunismo -como se quería hacer ver- sino que se han creado para defenderse de él. **Por el contrario, el oportunismo entró siempre bajo la máscara de la unidad.**

Las fracciones no son la enfermedad, sino el SÍNTOMA de que algo no marcha.

Para ponerles remedio se deben buscar las causas históricas que la han creado.

Las causas residen en los errores ideológicos y políticos del partido.

No es solamente cada partido el que tiene la responsabilidad en la formación de fracciones; es **la línea de la I.C. la responsable.**

Así, se buscaba la solución con la intervención del Ejecutivo en los problemas internos de cada partido para dictaminar la verdad, después todo se arreglaba con la caza de cabezas.

Este método se demostró falso en el caso alemán donde tan pronto se echaba la culpa del fracaso a la derecha como a la izquierda infundiendo la más completa desorientación.

Otro tanto sucedía con los que se excusaban en la situación objetiva para justificar el estado de postración de la organización.

La Izquierda reconocerá que la situación no era de inminente caída del capitalismo. La crisis se superaba y se veía un periodo de prosperidad.

Pero esta situación no debía valer de excusa.

No se podía esperar a una situación de crisis del sistema

capitalista para **consolidar la organización.**

"Está claro que si nuestro partido es un factor de los acontecimientos, también es al mismo tiempo su producto, incluso si logramos tener un verdadero partido revolucionario. ¿En qué sentido se reflejan los acontecimientos en el partido? En el sentido de que crece el número de nuestros partidarios y nuestra influencia sobre las masas se acrecienta cuando la crisis del capitalismo nos suministra una situación favorable. Si en un momento dado, la coyuntura se nos vuelve desfavorable, es posible que nuestras fuerzas bajen cuantitativamente, pero nuestra ideología no debe acusar el efecto y no son sólo nuestra tradición y nuestra organización las que deben permanecer intactas, sino también la línea política. Si creemos que, para preparar a los partidos en su tarea revolucionaria, hay que apoyarse en una situación de crisis del capitalismo, estamos siguiendo esquemas falsos, pues estimamos entonces que es necesario para la consolidación de nuestro partido en periodo de crisis largo y progresivo; pero cuando hayamos llegado allí la situación nos tendrá que hacer el favor de seguir siendo revolucionaria durante algún tiempo para poder actuar. Si la crisis se acentúa después de un periodo de coyuntura incierta seremos incapaces de explotarla. Pues nuestros partidos, a causa de nuestra manera equívoca de ver las cosas, se encontrarán sumergidos en el desconcierto y la impotencia." (Intervención en el VI Ejecutivo Ampliado, 1926)

Finalmente la Izquierda Italiana, después de pedir una resistencia internacional contra el peligro de desviación derechista, subrayaba la necesidad de que la **I.C. en pleno se ocupe de los problemas rusos** pues la cuestión rusa jamás podría encontrar solución en el marco cerrado de Rusia únicamente y propondrá para el año siguiente la celebración de un congreso mundial en que se incluya en el orden del día la discusión entre las relaciones de la lucha del proletariado mundial y la política del estado ruso.

Este congreso nunca se llegó a celebrar y esta fue la última intervención de la Izquierda en la I.C.

En aquel año, con la plataforma de los 13 se aglutina toda una oposición rusa al proceso de degeneración de la revolución y de abandono del programa que llevaba a cabo el estalinismo.

A nivel internacional apenas existían pequeños grupos dispersos en los partidos sin un planteamiento de oposición conjunto y sin ni siquiera una misma visión interpretativa del

proceso en curso.

La Izquierda Italiana en aquel año hace ver la necesidad y el deber de solidarizarse con la oposición rusa aunque esta solidaridad **no podía representar una adhesión completa a sus tesis** pues se veía en ella una incapacidad para denunciar los factores que habían causado la degeneración de la Internacional.

Pero si con la oposición rusa se divergía en unos aspectos y en otros no, con las oposiciones occidentales **se divergía en el conjunto de las cuestiones.**

Así lo explicó Amadeo Bordiga a Karl Korsch (que encabezaba el grupo de oposición en Alemania) en una carta dirigida a éste en respuesta de otra en que Korsch pedía a la Izquierda Italiana que encabezara una oposición internacional contra el "nuevo curso".

En la carta, fechada en octubre de 1926, Bordiga explica que el objetivo de la Izquierda Italiana es "construir una línea de izquierda que sea verdaderamente general y no ocasional".

Precisamente las divergencias con la oposición occidental hacían imposible esto.

"De un modo general, pienso que lo que hoy debe ser puesto en primer plano es, más que la organización y la maniobra, un trabajo previo de elaboración de una ideología internacional basada en las experiencias elocuentes que ha conocido el komintern. Como este punto está lejos de ser realizado, toda iniciativa internacional parece difícil".

Es decir, la formación de una oposición internacional de izquierda era necesaria pero sólo podía constituirse si nacía como un cuerpo homogéneo en el plano de la doctrina, del programa, de los principios y de la táctica y no como un agregado de oposiciones discordantes unidas únicamente por el vínculo del rechazo al estalinismo, así como la III Internacional se había convertido en un agregado de oposiciones a la socialdemocracia y de esto precisamente había que sacar una experiencia.

Por otra parte, esto sólo era posible si se hacía un BALANCE completo de las experiencias del pasado, así como del proceso de degeneración.

En 1926 este balance era prematuro, pero no era demasiado pronto para echar sus bases.

LEE, APOYA Y DIFUNDE LA PRENSA COMUNISTA

**"EL COMUNISTA"
"THE INTERNATIONALIST PROLETARIAN"
"PER IL COMUNISMO"**

**PARA CORRESPONDENCIA (sin más datos):
Apartado 52076 - 28080 MADRID – ESPAÑA
www.pcielcomunista.org – pci@pcielcomunista.org
twitter.com/pcielcomunista**

